

8 de enero de 2008

VALENCIA

Sanidad incumple su plan de diabetes por falta de especialistas

J. L. OBRADOR

- **Los endocrinios denuncian que sólo funciona en los grandes hospitales.**
- **La lista de espera es de seis meses.**
- **La Conselleria lo niega.**

Las unidades de diabetes de los hospitales valencianos todavía **no cuentan con los dos endocrinios que prometió la Conselleria** de Sanidad hace casi un año, y que están reflejados en el Plan de Diabetes de la Comunitat 2006-2010. Así lo han denunciado tanto los propios profesionales como asociaciones de pacientes, que piden más recursos para los más de **600.000 afectados por esta enfermedad crónica**.

Desde la Sociedad Valenciana de Endocrinología (Svedyn) dicen que este incumplimiento **«genera que aumenten las listas de espera»**. Su presidente, Carlos Sánchez, explica que en las cuatro unidades de referencia (hospitales General de Alicante, y La Fe, Clínico y Doctor Peset de Valencia) sí hay más dotación, pero la falta de especialistas complica la atención en las 22 más pequeñas.

Desde la Conselleria aseguran que en 19 de ellas ya atienden dos endocrinios (la de Torrevieja aún no se ha puesto en marcha), pero **no facilitan la espera para consulta**. Según la Svedyn, son 30 días para primera visita y de tres a seis meses para las revisiones.

La Asociación Valenciana de Diabetes reclama **más formación para pacientes a través del enfermero educador** y pone el acento en la «gran desatención» que sufren los diabéticos en atención primaria por falta de medios. Los médicos reclaman, además, equipos de dietistas.

«Desprotegidos en los colegios»

En cada colegio de la Comunitat hay uno o dos niños con diabetes de media, pero el 88% de los centros carece de personal sanitario. Ésta es una de las principales conclusiones de un estudio elaborado por la Asociación Valenciana de Diabetes durante el año 2007. Su presidenta, María del Toro, asegura que los más desprotegidos «son los de educación infantil, ya que son totalmente dependientes para sus tratamientos». La consecuencia es que la mitad de las familias acaba desatendiendo el trabajo para acudir al colegio a inyectar insulina a los más pequeños. Además, el 70% de los maestros saben poco o nada de diabetes.